

Territorio, ciudad y política en Venezuela

ALTERNATIVAS DE FUTURO EN EL VÉRTICE DE LA MODERNIDAD Y LA CRISIS

TERRITORY, CITY AND POLITICS IN VENEZUELA

Future alternatives in the vertex of modernity and crisis

Luis Fernando Acebedo Restrepo

Universidad Nacional de Colombia, Manizales, Colombia
Arquitecto, Magíster en Urbanismo, lfacebedor@unal.edu.co

Recibido 10 de marzo de 2008

Aprobado 10 de abril de 2008

Resumen

El artículo busca demostrar que el modelo de urbanización y la configuración del territorio históricamente consolidado en Venezuela se reflejan totalmente inequitativos y poco sostenibles en términos sociales y ambientales. Los resultados del referendo para aprobar un proyecto de reforma constitucional en el año 2007 dan cuenta de un conflicto socio-territorial insoluble, más allá del estrecho margen de votos que inclinó la balanza a favor del rechazo a la Reforma. Esto quiere decir que los principales vértices de la discusión continuarán demandando una gran dosis de innovación para resolver los conflictos socio-territoriales que se derivan de las relaciones entre ciudad capitalista o socialista; concentración vs. descentralización de la población; red de ciudades o primacía de la capital; urbanización o ruralización, reconfiguración regional e integridad territorial; modernidad o “transición posmetropolitana”, “ser político” y “ser ciudadano”, entre otros. Igualmente, interesa analizar lo que significó el proyecto dentro de la idea de reivindicar la emergencia de la ciudad y la ciudadanía como expresiones máximas del patrimonio colectivo y de una dinámica universal de las formas de convivencia social y espacial que la humanidad definitivamente adoptó y reconoció en las postrimerías del siglo XX.

Palabras clave: Ciudad, Urbanización, Región, Territorio, Modernidad, Crisis.

Abstract

The article looks to demonstrate that the model of urbanization and the configuration of the historically consolidated territory in Venezuela are totally unfair and not sustainable in social and environmental terms. The results of the referendum to approve a constitutional reform in 2007 illustrate an unsolvable social-territorial conflict beyond the narrow margin in the difference of votes that lean the balance towards the rejection to the Reformation. This means that the main vortexes of the discussion will continue demanding great doses of innovation to solve the social-territorial conflict resulting from the relations between capitalist city and socialist city; concentration versus decentralization of the population; system of cities or primacy of the capital; urbanization or countryside predominance, regional reconfiguration and territorial integrity; modernity or “post-metropolitan transition”, “to be politician” and “to be citizen”, among others. It is also analyzed what did the project of constitutional reform meant related to the idea of vindication of the city and the citizenship emergency as maximum expressions of collective patrimony and universal dynamics to the social and space forms of coexistence that humankind recognized and adopted definitively at the last years of the twentieth century.

Keywords: City, Urbanization, Region, Territory, Modernity, Crisis.

¡¡La modernidad se acabó, chico!!

1. El contexto

1.1. La nueva cultura política en Venezuela

En el reciente debate electoral del pasado 2 de diciembre de 2007 en Venezuela, relacionado con el Proyecto de Reforma Constitucional, los ciudadanos debían elegir mediante referendo la aceptación o no de una propuesta gubernamental de reordenamiento socio-espacial. La polarización del debate político no permitió lograr consenso alguno; sin embargo, uno de los aspectos más importantes para destacar de esa jornada electoral es como el ordenamiento territorial se puso en la primera línea de la construcción de futuros posibles ante el fracaso del proyecto moderno que hasta la década de los años ochenta puso a Caracas como ejemplo de prosperidad y desarrollo en América Latina.

Mediante el análisis del discurso, la dialéctica de la contradicción y la comprensión interpretativa de la realidad contextual, se pueden dilucidar los contenidos y la naturaleza de dos modelos de sociedad y territorialidad en disputa a partir de las propuestas institucionales y de las reacciones que se suscitaron en el debate por parte de las fuerzas opositoras. En un escenario de crisis total de los paradigmas de sociedad y ciudades en Venezuela, ambas posiciones resultan extremas para una población mayoritariamente urbana.

Más allá de los resultados electorales, que fueron adversos al gobierno, Venezuela evidencia la existencia de un conflicto socio-territorial aún insoluble, lo cual hace muy pertinente el análisis de las propuestas discursivas a partir del estudio de la dialéctica de las contradicciones entre las fuerzas políticas y ciudadanas, tanto del oficialismo como de la oposición, con el propósito de arriesgar una comprensión interpretativa de la realidad contextual y territorial que vive este país de tantas complejidades.

Caracas es hoy en día conflicto, contradicción; riqueza y pobreza al mismo tiempo. Caracas es atraso y modernidad, globalización y localización. Es ilusión y pesimismo. Podría decirse que bajo estas premisas, en nada se diferencia de cualquier ciudad latinoamericana. Sin embargo, lo que la hace particularmente interesante es defi-

nitivamente el ejercicio de la política. Ningún ciudadano de Caracas es ajeno a la política por más que se proclame indiferente. En la calle, en el metro, en la universidad y en los barrios, todos los ciudadanos, sin excepción, discuten abiertamente sus opiniones políticas. Hablan del presente y del futuro, del gobierno y sus instituciones, de la Constitución y sus propuestas de reforma, del oficialismo y la oposición, de la urbanización o la ruralización, de la democracia plena o la democracia restringida, del socialismo o la libertad de mercado.

1.2. La reforma constitucional

En el reciente proceso electoral, orientado a reformar la Carta Magna por la vía del referendo constitucional, los ciudadanos fueron convocados para aceptar o rechazar un proyecto de reordenamiento socio-espacial propuesto por el Presidente de la República y sancionado por la Asamblea Nacional. Se trataba de un conjunto de 69 artículos presentados en dos bloques: el Bloque A (46 artículos), propuesto directamente por el Presidente Hugo Chávez, y el Bloque B (23 artículos), ampliados por la Asamblea Nacional. Uno de los aspectos más importantes para destacar de este referendo es como el ordenamiento territorial se puso en la primera línea de la construcción de futuros posibles ante el fracaso del llamado “proyecto moderno” que desde principios del siglo XX y hasta la década de los años ochenta puso a Caracas como ejemplo de prosperidad y desarrollo en América Latina.

1.3. La crisis del “Proyecto Moderno”

Todo parece indicar, y así coinciden varios autores venezolanos, que el “modernismo” urbanístico y arquitectónico que emprendió el país, pero principalmente Caracas a lo largo del siglo XX, no fue acompañado de una “modernización” social, productiva, educacional y política de las poblaciones que hicieron el tránsito de la vida rural a la urbana (Almandoz, 2004; Negrón, 2001, Esteba, 1999).

Ese proyecto comenzó a esbozarse con Antonio Guzmán Banco, un gobernante militar de finales del siglo XIX, quien intentó convertir a Caracas en un París tropical, cuando apenas era una aldea de artesanos y comerciantes que difícilmente se aproximaba a los 100 mil habitantes (Morales, et al, 1990). Durante esta época se comenzaron a desarrollar las principales obras de infraestructura que conectaron al país (ferrocarriles, carreteras y teléfonos) y Caracas recibió un impulso modernizador por medio de nuevos equipamientos, alumbrado público y parques, entre otros. Pero sería el tránsito de una economía basada en el café a otra soportada en la explotación petrolera que se consolidó al despuntar el alba para el siglo XX, lo que

1 Expresión desesperada de un ciudadano dentro de los predios de la Universidad Central de Venezuela, gritando sus opiniones a viva voz sobre uno de los corredores de circulación peatonal por donde fluían indiferentes decenas de estudiantes universitarios.

inauguró una nueva concepción de espacio-tiempo para este país y aceleró las velocidades de las transformaciones demográficas y económicas al pasar de un país rural a otro urbano, junto a la idea de construir sobre las cenizas de las ciudades de herencia hispánica una nueva concepción de progreso. “La vieja retícula que desde la fundación había definido su núcleo central se hizo trizas y la ciudad, como un animal liberado de su cautiverio, comenzó a corretear libremente por sus cuatro costados” (Hernández, 1998).

Los patrones de localización de las ciudades sobre el territorio no cambiaron sustancialmente; así lo sostiene Negrón (2001) cuando advierte que “la configuración básica del territorio consolidada ya a finales del siglo XVIII se mantiene esencialmente inalterada hasta el día de hoy: una fuerte concentración de la población en el arco costero-montañoso con una presencia sensiblemente menor en los llanos y francamente débil al sur del Orinoco” (Imagen 1). Sin embargo, sí se logró modificar una tendencia histórica de localización de la población sobre las ciudades de las montañas cafeteras de Los Andes a otra más relacionada con la migración hacia las ciudades más cercanas a los pozos petroleros y a los puertos de exportación sobre la franja de costa montaña (Imagen 2). Esta nueva dinámica socio-espacial implicó el fortalecimiento de Caracas en el contexto nacional y un proceso de centralización político-administrativa en la capital del país. Así parece corroborarse también en la hipótesis sobre la urbanización sin industrialización que sugiere Negrón (1989) cuando analiza los cambios del territorio y la sociedad en el tránsito de la producción agrícola a la petrolera.

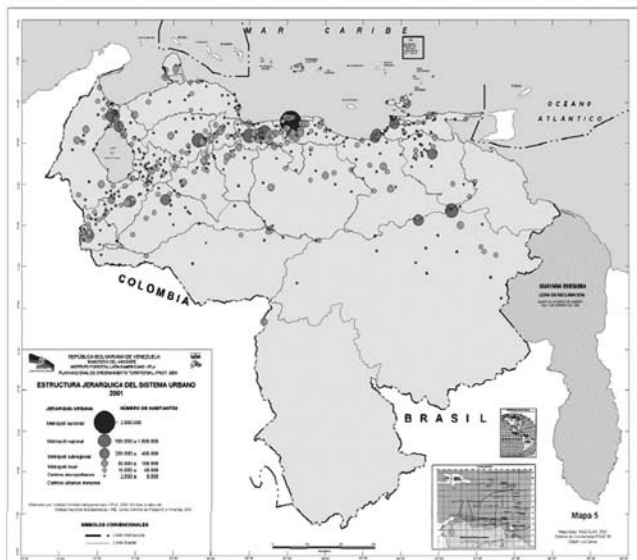


Imagen 1 Estructura jerárquica del Sistema Urbano. 2001.
Fuente: Presentación Manuel Briceño, 2007.

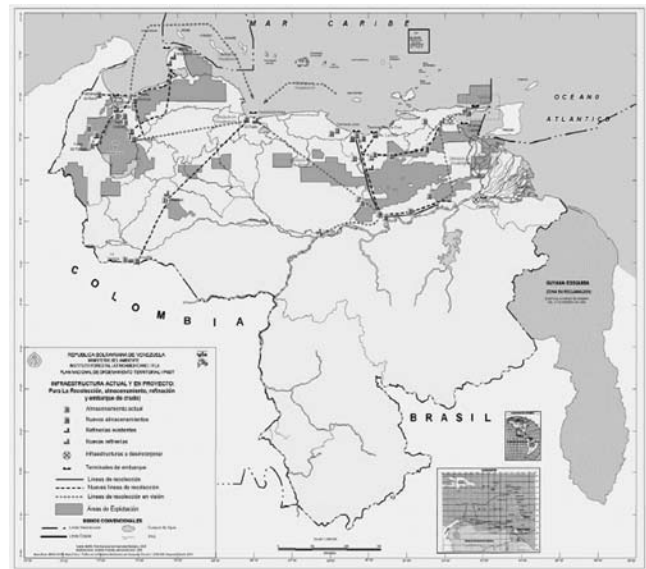


Imagen 2 Infraestructura petrolera actual y en proyecto.
Fuente: Presentación Manuel Briceño, 2007.

El llamado Plan Monumental de Caracas o Plan Rotival de 1936 es el que a juicio de muchos investigadores inaugura la tradición moderna de planificación urbana en Venezuela, aunque en sus principios conserva buena parte de la herencia decimonónica del urbanismo francés (Imagen 3). Y posteriormente, en la década de los cincuenta, un nuevo impulso urbanístico se abrió, esta vez bajo una mayor influencia norteamericana inspirada en el “estilo internacional”, en el uso del hormigón armado como tecnología constructiva y en las autopistas para el uso del vehículo privado. Allí están como testimonio las Torres del Centro Simón Bolívar y posteriormente las Torres Gemelas del Parque Central (Imágenes 4 y 5). De esa época se derivan no sólo los mejores exponentes de arquitectura moderna en Caracas, como es el caso del diseño de la Universidad Central de Venezuela, entre otros, sino diversos intentos de planeación urbana y regional en el ámbito nacional que buscaron diferentes propósitos: detener el crecimiento de Caracas en los años sesenta, políticas de desconcentración industrial y fortalecimiento de ciudades intermedias en los años setenta, hasta “El gran viraje” de los años noventa con la idea de desregulación de la economía y libre juego del mercado, que profundizó la crisis de Venezuela y abrió un nuevo camino con las insurrecciones populares de finales del siglo XX –principalmente en Caracas– el ascenso de Hugo Chávez a la presidencia por votación popular y la construcción de una nueva alternativa de país contenida en la llamada “Revolución Bolivariana”.



Imagen 3 Vista contemporánea del eje vial del Plan Rotival de 1936. La avenida remata al occidente en un monumento al Libertador Simón Bolívar. **Foto.** Luis Fernando Acevedo Restrepo.



Imagen 4 Torres Simón Bolívar. Al Fondo, las Torres Gemelas del Parque Central. **Foto.** Luis Fernando Acevedo Restrepo.



Imagen 5 Edificios simbólicos empresariales en “Plaza Venezuela”, Caracas. **Foto.** Luis Fernando Acevedo Restrepo.

Esteba (1999) configura el mapa de los procesos de urbanización que se gestaron durante la segunda mitad del siglo XX cuando advierte:

Progresivamente, la ciudad pasa a erigirse en el entorno vital de la mayoría de los venezolanos, la región Central refuerza su preeminencia y en la disminuida provincia aparecen interesantes procesos de gestación de embrionarios nodos de crecimiento. Por efectos del desbordamiento continuo o discontinuo del centro, vaciando a sus respectivas áreas de influencia y arrojando o satelizando a ciudades y poblados adyacentes, habían crecido desmesuradamente los cinco grandes conglomerados o ciudades metropolitanas regionales, que, partiendo de Caracas y su región del centro norte, conforman un gran arco que encierra vastas tierras interioranas casi despobladas: Maracaibo-Costa Oriental y Barquisimeto-Cabudare, al oeste de Venezuela; San Cristóbal-Táriba-Palmira, al sudoeste; Barcelona-Puerto La Cruz, al este, y Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar, al sudeste.

Dentro de la estrategia de globalización de los mercados de los años noventa se dio un nuevo impulso a la política de descentralización, administrativa y financiera de la década anterior que tuvo tantos tropiezos, especialmente para la gobernabilidad de Caracas, con el incremento de las autonomías que se generaron en cada una de las alcaldías a pesar de ser un mismo territorio y un proceso de urbanización común; pero también con la frustración de las regiones que no encontraban suficiente eco a sus demandas. Al respecto, Esteba (1999) sostiene que “El venezolano de provincia es, quizás sin tener conciencia, un legatario de ese resentimiento que la periferia tiene con respecto al centro”, por las limitadas atribuciones para ejercer sus funciones de verdaderos representantes de sus comunidades. Al finalizar esa década se hicieron ajustes a esta política, pero en el sentido de favorecer las ciudades más grandes en la búsqueda de su inserción en los procesos de globalización.

En el ocaso del siglo XX, a Venezuela la agobiaban las contradicciones socioespaciales: por un lado, se había consolidado como un país mayoritariamente de ciudades y ciudadanos; sin embargo, la centralización de las decisiones políticas, económicas y culturales en Caracas incrementó la conflictividad social y el descontento popular en las regiones. Por otro, las políticas neoliberales de globalización aceleraron la pérdida de la base industrial e incrementaron la de los servicios financieros, lo cual disparó el desempleo y favoreció la aparición de los servicios más bajos de la

economía, representados en los llamados “buhoneros”; los cinturones de miseria crecieron a la par con la economía informal y la “ciudad moderna” entró en un proceso de deterioro acelerado por la falta de inversiones en infraestructura y mantenimiento de la ciudad. Las políticas de descentralización mal entendidas ahogaron a Caracas en un proceso de ingobernabilidad y en un crecimiento urbano basado en la especulación inmobiliaria del libre mercado. Y, finalmente, otras ciudades comenzaron a emerger desde el punto de vista demográfico y productivo, configurando un complejo mapa de áreas metropolitanas, dependientes todas ellas de un centralismo arraigado en la capital.

Una de las expresiones más notorias de la crisis del “Proyecto Moderno” fue la aparición silenciosa en Caracas de una nueva ciudad de pobres en situación de marginalidad creciente en las narices mismas del conjunto de edificaciones y proyectos urbanísticos que testimoniaron los nuevos rumbos del progreso de la sociedad en la modernidad. Atrás quedaron los proyectos de vivienda de mediados del siglo XX: el Conjunto residencial “El Silencio” (1946) del arquitecto Carlos Raúl Villanueva, que por fortuna fue recientemente recuperado porque se encontraba en franco deterioro. Hoy es una isla en medio del paisaje urbano olvidado del centro de la ciudad (Imagen 6). O el Conjunto “23 de Enero”, uno de los proyectos de vivienda masiva en altura que se construyeron en Caracas por parte del Banco Obrero, al Oeste de la urbe, en unas zonas abandonadas que corrían por la Avenida Sucre hacia Catía y Lomas de Urdaneta (Sanoja, 1989) (Imagen 7).

Estos barrios siguen siendo el reflejo del deterioro socio-espacial de sus habitantes, pese a los esfuerzos del gobierno por llevar salud, educación y mejoramiento del entorno, entre otros servicios que ofrecen los programas de las llamadas Misiones, cuyos resultados han sido en términos generales exitosos. Las grandes zonas libres que sirvieron de respaldo a esos bloques de vivienda de alta densidad diseñados por los herederos del movimiento moderno hoy están ocupadas por destechados que poco a poco fueron copando sus tierras y resolviendo a su modo las necesidades habitacionales que el Estado no pudo ofrecer.

Esta realidad socio-espacial deja entrever una distribución profundamente inequitativa del ingreso petrolero durante toda la segunda mitad del siglo XX, quizás más concentrado en los sectores altos y medios de la población que permanecieron impávidos ante el empobrecimiento de inmigrantes internos hacia Caracas en busca de trabajo, encontrando una oferta limitada que los llevó a engrosar las filas del desempleo o el empleo informal. Algunas



Imagen 6 Conjunto de Vivienda El Silencio. 1946
Foto. Luis Fernando Acevedo Restrepo.



Imagen 7 Conjunto de Vivienda “23 de Enero”. 1957
Foto. Luis Fernando Acevedo Restrepo.

cifras hablan del 53% de trabajadores informales en el año 1999, y la disminución sustantiva de la clase obrera industrial con respecto a años anteriores. Peña (2006) sostiene que al finalizar el siglo XX, diferentes estudios hacen oscilar la cifra de pobreza entre 50% y 80% de la población total, con el agravante de que las necesidades alimentarias de al menos un tercio de la población no eran cubiertas, constituyéndose en hambre, desnutrición y necesidades básicas insatisfechas.

2. Un nuevo proyecto político y socio-espacial en disputa

Venezuela, como laboratorio histórico de construcción de ciudades y ciudadanía, y Caracas entre el vértice de la modernidad y la crisis, han dado muestras de la necesidad de avanzar en la construcción de un nuevo proyecto político y socio-espacial ante el fracaso del proyecto

modernista iniciado a principios del siglo XX y desvanecido al finalizar la centuria en medio de los escándalos de corrupción y la pérdida de calidad de vida de un número considerable de ciudadanos.

Pero ese nuevo proyecto aún está remozándose en medio del conflicto social y político que se profundizó con el llamado Caracazo del año 1989 y seguramente continuará expresándose en medio de los cambios improvisados que intenta consolidar el gobierno del Presidente Hugo Chávez, además de la recomposición de las diferentes fuerzas políticas que luchan por constituirse en alternativa de gobierno en el presente y mediano plazo.

Por eso resulta interesante comentar las propuestas que desde el oficialismo o la oposición se han estado realizando para superar la crisis urbana y territorial actual, especialmente cuando se constata que el proceso de metropolización continúa su curso, pero a través de su expresión más retrógrada, es decir, por el incremento de los cinturones de miseria en las periferias urbanas y su consolidación como áreas dormitorio con baja dotación de servicios y equipamientos colectivos.

2.1. La nueva geometría del poder: reorganización territorial de pequeñas ciudades sobre el norte llanero

Esta propuesta, que comenzó a agitarse por parte del gobierno durante la campaña por la Reforma Constitucional como desarrollo de una política integral para articular un “Sistema Nacional de Ciudades, estructurando lógica y razonablemente las relaciones entre las ciudades y sus territorios asociados, uniendo y sustentando las escalas locales y regionales en la visión sistémica del país”², consiste en un nuevo reordenamiento del territorio a partir de la modificación de las características históricas de poblamiento sobre el sistema de costa-montaña, o centro norte costero en donde se asienta la mayoría de la población urbana actual, hacia otro, considerado ambientalmente más sostenible, localizado sobre el norte llanero del río Orinoco, principal afluente que atraviesa a Venezuela en sentido Este-Oeste (Imagen 8).

Desde el comienzo del gobierno de Chávez ya se venían agitando diferentes propuestas que sostenían la idea de promover una “descentralización desconcentrada” apoyada en la idea de que “el resto del territorio –prácticamente vacío– concentra casi la totalidad del potencial forestal, de los crudos pesados y de los recursos hídricos, y la mitad de los suelos con vocación agrícola-

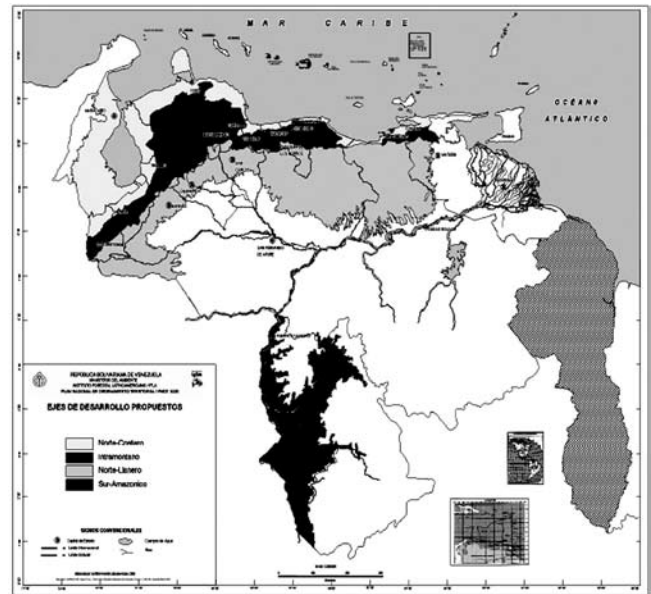


Imagen 8 Ejes de desarrollo propuestos. En color verde el eje Norte Llanero. Fuente: Presentación Manuel Briceño, 2007.

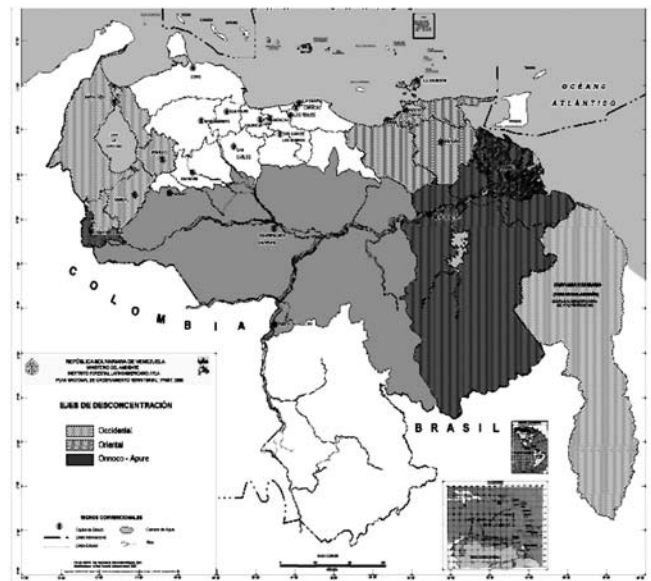


Imagen 9 Ejes de desconcentración. Fuente: Presentación Manuel Briceño, 2007.

la, a pesar de lo cual se encuentra rezagado en cuanto al desarrollo y aprovechamiento de tales recursos”³. Los principales tres ejes de esa política fueron: el Occidental Maracaibo-Guasualito, el Oriental Margarita-Ciudad Guayana y el Orinoco-Apure (Barrios, 2002) (Imagen 9). En la propuesta de Referendo (Artículo 18) se apuntala esta idea atribuyéndole al Poder Nacional la “construcción de un sistema de pequeñas y medianas ciudades a lo largo de sus ejes territoriales de expansión” junto con

2 Proyecto de Reforma Constitucional 2007. Artículo 18, Bloque A.

3 Consultar en: <http://www.mvh.gov.ve/habitat/pag/endogen.php>

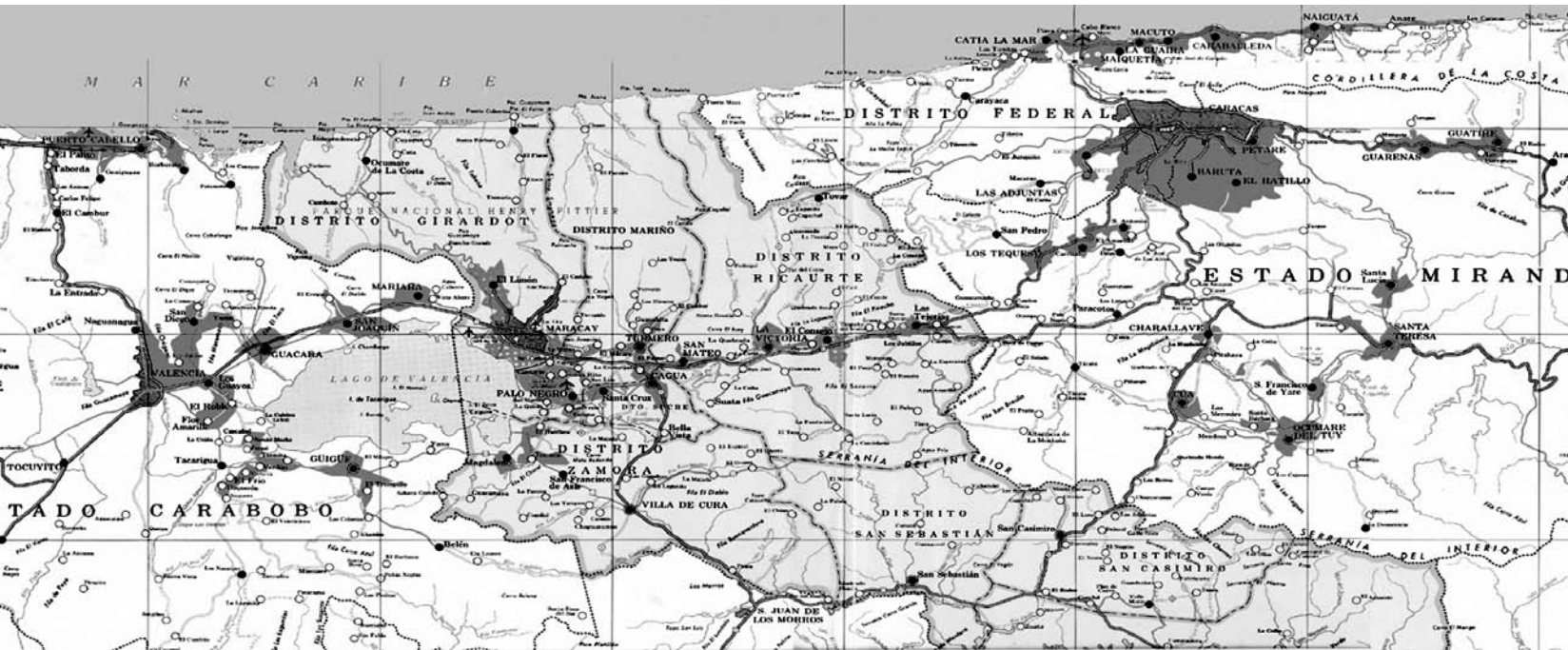


Imagen 10 Sistema de ciudades policéntricas en torno a Caracas y sobre los principales corredores de movilidad urbano-regional. Fuente: IU, UCV.

el reordenamiento urbano, la reestructuración vial y la recuperación ambiental, entre otros aspectos que permitirían “lograr la mayor suma de humanización posible”.

2.2. La globalización de Caracas y sus nuevas megas

La segunda, propuesta por sectores de la oposición, aunque no necesariamente como expresión de un pensamiento colectivo o unitario⁴, está orientada a profundizar los procesos de concentración demográfica de la población en un sistema de ciudades que fortalezca la posición de Caracas como capital en el contexto nacional y en la red de ciudades globales. La relación de Caracas con otros sistemas de urbanización se logra con la reivindicación de las Megaciudades o las nuevas Megas, como expresión de concentración-dispersión de la urbanización alrededor de los principales corredores de movilidad urbano-regional, lo cual implica la profundización de la metropolización de otras ciudades importantes del país (Maracaibo, Barquisimeto, Maracay, San Cristóbal y Barcelona-Puerto la Cruz) y la reglamentación de sus áreas metropolitanas⁵ (Imagen 10).

Desde el punto de vista político-administrativo, se busca profundizar la descentralización como “uno de los logros más importantes de la sociedad civil venezolana desde que, en 1958, consiguió echar del poder a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y rescatar sus derechos civiles y políticos, empezando por el voto universal, directo y secreto y la libertad de asociación” (Negrón, 2007). Adicionalmente, se propone un régimen especial para la capital con el propósito de acceder a una política de subsidios y estímulos de diverso orden que le permitieran jugar su rol clave de crecimiento económico en los contextos nacional e internacional. Esto implica la redefinición del ámbito espacial de Caracas como capital, ampliado a lo que se considera el “Valle Mayor” del Estado Miranda y unas nuevas formas de gobierno que profundicen la democracia y la elección popular de sus gobernantes bajo el esquema especial de “Metrópoli-Capital”: un

4 Esta claridad es pertinente, porque a diferencia del oficialismo, la oposición es una suma de voluntades que involucran en un solo cuerpo a partidos y sectores de opinión de muy diversa procedencia que van desde la oligarquía más rancia hasta demócratas inconformes. En buena medida los une el rechazo a la concentración de poderes en manos del Presidente.

5 Propuestas de la Fundación Plan Estratégico Caracas Metropolitana a la Asamblea Nacional. 1999.

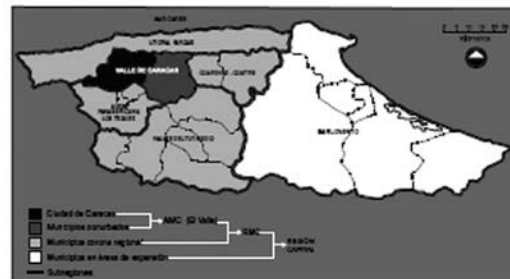


Imagen 11 Área Metropolitana de Caracas, Región Metropolitana de Caracas y Región Capital. Fuente: Barrios, 2004.

gobierno metropolitano y un régimen municipal para cada una de las entidades locales o municipios. Adicionalmente, se propone la constitución de un Área Metropolitana que incorpore los demás municipios del Estado Miranda que no fueron incluidos en el “Valle Mayor” (Imagen 11).

3. La crítica a los modelos

En un escenario de crisis total de los paradigmas de sociedad y ciudades en Venezuela, ambos puntos de vista, en consonancia con las características del debate político actual, resultaron extremos y poco convincentes para la población mayoritariamente urbana de Venezuela. La polarización del debate político no permitió lograr consenso alguno, pese a la riqueza de planteamientos y propuestas que se enarbolaron por diferentes sectores de la sociedad y de las instituciones. Ni “Centralización Concentrada” ni “Desconcentración Desconcentrada”, así se concluye del “empate técnico” en los pasados comicios electorales. Esto quiere decir que, para el caso de Venezuela, los principales vértices de la discusión continuarán demandando una gran dosis de innovación para resolver los conflictos socio-territoriales que se derivan de las relaciones entre ciudad capitalista o socialista; concentración vs. descentralización de la población; red de ciudades o primacía de la capital; urbanización o ruralización, reconfiguración regional e integridad territorial; modernidad o “transición posmetropolitana”, “ser político” y “ser ciudadano”, entre otros.

Sin embargo, uno de los aspectos más importantes para destacar de esa jornada electoral es como el ordenamiento territorial se ubicó en la primera línea de la construcción de futuros posibles ante el fracaso del proyecto moderno que hasta la década de los años ochenta puso a Caracas como ejemplo de prosperidad y desarrollo en América Latina.

3.1. Un Estado paralelo o la dualidad entre capitalismo y socialismo

En el caso de las propuestas gubernamentales, fueron muchos los factores que incidieron para que finalmente la población se abstuviera de votar o votara en contra. Por un lado, el gobierno no logró convencer a la población urbana sobre la necesidad de ese nuevo modelo de ordenamiento socio-espacial que los miembros de la oposición no se cansaron de catalogar como “antiurbano”.

La principal característica de la “Nueva Geometría del Poder” es que estableció una especie de dualidad entre las nuevas y antiguas instancias del poder público. Así, por ejemplo, se introdujo el “Poder Ciudadano” como otra de las ramas del poder público sin clarificar sus funciones; las administraciones públicas municipales y “Las Misiones” como “sistema excepcional” tenían el mismo nivel, aunque estas últimas han permanecido desde su implementación, pero con recursos directos del Poder Ejecutivo; así mismo, se propusieron nuevas formas de agregación comunitaria político-territorial y autogobierno, algunas de ellas de difícil asimilación por el ciudadano corriente, tales como “la ciudad” como unidad política primaria de la organización territorial, las comunas como células sociales del territorio, las comunidades como núcleo territorial básico e indivisible y los Consejos Comunales como “autogobierno de las ciudades”; la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas como máxima autoridad de la comunidad organizada. Todo ello sujeto a reglamentaciones futuras para definir sus competencias. En cierta medida, se propuso una convivencia pacífica entre el Estado capitalista y algunas expresiones colectivas de poder socialista. Estas últimas no se irrigan a todos

los niveles de la organización del Estado, sino que se quedaron en la base de la sociedad, fortaleciendo en últimas el presidencialismo.

3.2. ¿La ciudad sólo puede entenderse como expresión del capitalismo?

La discusión sobre el nuevo modelo de ordenamiento territorial de la nación dejó planteada la idea de que el actual sistema de ciudades debe ser abandonado por otro más equilibrado de corte socialista. Con ello se revivió una vieja discusión de principios del siglo XX, cuando la Unión Soviética profundizó sobre los fundamentos de la “ciudad socialista” y el nuevo ordenamiento territorial y si “la ciudad” correspondía a un modelo arcaico superado e insolublemente ligado al modo de producción capitalista (Kopp, 1974).

La historia ha podido demostrar que no hay tal relación determinista, aunque en el actual período histórico se hagan evidentes las contradicciones mismas de la globalización capitalista sobre la ciudad y el territorio. Allí siempre operan condiciones geográficas, ambientales, históricas y culturales, entre otras, que le han permitido a las sociedades encontrar las circunstancias más aptas para el desenvolvimiento de su existencia individual y colectiva, o para impedirselo⁶.

Las ciudades son, en primer lugar, enormes dispositivos técnicos que han involucrado a muchas generaciones de seres humanos. En América Latina se han construido y reconstruido a unas velocidades excepcionales como ninguna ciudad europea lo haya hecho en su historia. Y para bien de la cultura y la memoria de los pueblos, es aún posible reconocer múltiples tramas que reflejan las huellas dejadas por diferentes sociedades en su devenir por la historia.

La construcción de “ciudades socialistas” no deja de ser otra utopía más de la efervescencia política por lograr evidenciar transformaciones sustanciales en la nueva sociedad que se quiere alcanzar en Venezuela. Esas nue-

vas ciudades, que se construyeron en la Unión Soviética entre 1926 y 1965 orientadas a dispersar las actividades productivas sobre el territorio, nunca lograron neutralizar significativamente la dinámica demográfica de las ciudades principales y su diversidad de actividades. Entre tanto, aquellas nuevas ciudades intermedias conservaban en su esencia las lógicas estructurales que caracterizan las ciudades, aunque muchas de ellas tenían la particularidad de ser ciudades especializadas a nivel productivo, por lo cual nunca lograron un desarrollo muy significativo ni una suficiente diversidad de usos y funciones (Fernández, 2005).

En cambio, sobre las ciudades heredadas históricamente se continuaron construyendo otras tramas que fueron dejando su impronta, quizás con mayores equipamientos y espacios públicos y menor segregación socio espacial, como algunas de las principales características que aportó el interés por crear un “sello socialista”. Aunque para ser realistas, algunas de esas ciudades no necesariamente lograron elevar significativamente la calidad de vida de sus habitantes. Pero ese sería otro debate que sobrepasa las pretensiones de este corto ensayo.

3.3. “Desconcentración desconcentrada”, o la vieja disyuntiva entre “urbanistas” y “desurbanistas”

La discusión sobre “el reparto territorial socialista de la población” en la Unión Soviética marcó dos tendencias en el campo de los arquitectos y planificadores. El de los “urbanistas” y los “desurbanistas”. Estos últimos proponían la redistribución de la población a lo largo y ancho del territorio. En Venezuela, a los defensores de esta idea se les llamó injustamente “antiurbanistas”, lo cual no se corresponde con las verdaderas intenciones del gobierno, puesto que su interés por las ciudades, el ordenamiento territorial y regional quedó plasmado claramente en la propuesta de Reforma Constitucional. Sin embargo, la idea de la “desconcentración desconcentrada”, una reedición contemporánea de las propuestas de los “desurbanistas” soviéticos, no deja de ser una utopía infantil que ignora las discusiones teóricas y prácticas que aquellos dieron a profundidad a principios del siglo XX sin lograr avances concretos.

Esta situación, sin embargo, no niega la importancia del debate planteado sobre la necesidad que tiene el pueblo venezolano de desarrollar una estrategia muy agresiva para recuperar la seguridad alimentaria perdida en los vericuetos de un modelo que decidió importar la mayor parte de los alimentos de la canasta básica, justificado en los enormes excedentes de la renta petrolera. Y tampoco

6 Los intentos recientes de varios gobiernos por crear nuevas ciudades en Venezuela han fracasado: Ciudad Losada en los Valles del Tuy Medio, Ciudad Fajardo al Oriente del país o Ciudad Sucre en la frontera colombo-venezolana. Esta última avanzó en la construcción de 11 manzanas y 210 casas rurales con la intención de consolidar una presencia cívica y militar en la extensa frontera que comparten ambos países. Resulta interesante la política de poblamiento trazada por el presidente Caldera, como reviviendo las leyes de indias, cuando planteó que “los pobladores deberán ser venezolanos, legalmente casados o que demuestren concubinato estable y no presentar antecedentes penales”.

Fuente: http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/edocs/pubelectronicas/aldeamundo/ano2num3/art18_am_n3.pdf

niega que para ello pueda establecer planes que estimulen procesos de relocalización de sectores de la población que lideren la reconquista del campo a partir del desarrollo de la agroindustria.

Sin embargo, y como lo dijera Engels⁷ (1972) hace ya más de un siglo, “Solo una sociedad que realice la compenetración armónica de las fuerzas productivas, según un plan único, permitirá a la industria extenderse por todo el país en conformidad con su peculiar desarrollo, así como el mantenimiento y el desarrollo eventual de los demás elementos de la producción”; esto sólo podrá hacerse llevando las máximas tecnologías al campo, lo cual desmonta toda pretensión de volver a las pequeñas villas como modelo idealizado de supresión de la contradicción campo-ciudad; así como en otras épocas se desmoronaron estruendosamente las ideas de ciudad-jardín, o las casas-granja como modelos de vida urbana.

En efecto, el modelo capitalista y rentista de Venezuela optó por resolver esta contradicción abandonando el campo; pero una nueva alternativa solo podrá darse reconquistándolo desde las ciudades existentes, por medio de la transferencia de tecnología que la sociedad urbana ha desarrollado, lo cual le permitirá, entre otras cosas, hacer verdaderamente sostenibles las relaciones entre la primera naturaleza –en su estado originario– y la segunda naturaleza, es decir, la naturaleza transformada en ciudad para el disfrute de la especie humana, de acuerdo al planteamiento que hacen algunos geógrafos (Peet, citado en Delgado, 2003). Esta tesis, por cierto, cuestiona la idea de la ciudad como tragedia, o la ciudad como dispositivo artificial que se opone *per se* al equilibrio ambiental.

Ciertas pistas interesantes propuso la reforma constitucional rechazada finalmente por el pueblo venezolano que valdría la pena rescatar, bien por su carácter innovador, bien porque incorporan instrumentos que pueden desenredar los nudos de un modelo de ciudad y territorio inequitativo y poco sostenible en términos sociales y ambientales. El primero tiene que ver con el reconocimiento de la existencia de “La Ciudad” desde la propia Constitución Política, es decir, la ciudad con su territorio de soporte y los ciudadanos con sus derechos individuales y colectivos. Segundo, el impulso a la constitución de redes de ciudades, no desde el punto de vista formal, sino por las relaciones funcionales que establecen entre ellas. La tercera tiene que ver con la flexibilidad para el reconocimiento y la reconfiguración de las regiones a través de las provincias o los distritos funcionales, como formas de organización flexibles que pueden aparecer o desaparecer según la dinámica socioeconómica. La cuarta se relaciona con la reivindicación de la integridad territorial de la nación, con sus mares y demás recursos naturales, el espacio aéreo y el subsuelo y la necesidad de su ordenamiento, pero como una responsabilidad política del Estado, no del Presidente como desafortunadamente fue planteado en el texto de Reforma. En términos generales, con la necesidad de incorporar el territorio y los instrumentos de ordenación en sus diferentes escalas como parte sustancial del devenir de las relaciones sociales, productivas y ambientales en Venezuela.

3.4. ¿Concentración y centralización o “transición posmetropolitana”?

Ahora comentemos las propuestas de la oposición. Lo primero que habría que evidenciar es que pese a la derrota del proyecto de reforma oficialista, la oposición aún no han logrado estructurar una propuesta que pueda discutirse como modelo alternativo a

⁷ Documento publicado originalmente en 1878 en Alemania.

la “reinversión” que pretendió hacer el gobierno en torno al ordenamiento territorial venezolano y a la creación de una institucionalidad paralela a la que actualmente le da soporte al Estado. En este sentido, todavía se mantienen en la idea de conservar las principales características de un modelo urbano fracasado y de un Estado moderno anquilosado.

En efecto, los cambios políticos en Venezuela exigen un enorme grado de innovación en torno a la búsqueda de opciones urbanas y territoriales que no ha demostrado tener la oposición, a pesar del triunfo electoral del 2 de diciembre de 2007.

Venezuela, como casi todos los países de América Latina, se inscribe en el contexto de esa globalización perversa de la que hablaba Milton Santos (2000), basada en la exportación de materias primas y en la inversión extranjera, especialmente en los servicios avanzados, como única opción para movilizar capitales y activar el consumo, bajo el supuesto de que ese modelo contribuirá a salir de la pobreza y el atraso.

La falsa ilusión de una ciudad global prácticamente inexistente está anclada como nicho en el negocio petrolero y en una multiculturalidad que han aportado los inmigrantes desde tempranas épocas, cuando llegaron a Venezuela huyendo de las guerras en Europa. La red de flujos globales de Venezuela parece estar dada, como ya se dijo, principalmente por la importación de productos para el consumo interno, apoyado en la renta petrolera y por los servicios financieros.

El supuesto teórico de que mientras más grandes las ciudades en términos de población podrán lograr más fácilmente insertarse en la red de ciudades globales, es una falacia. Las ciudades en Asia Oriental, por ejemplo, han alcanzado en muy poco tiempo poblaciones que parecen superar los 50 millones de habitantes y hoy han dejado de convertirse en un referente, incluso para los países desarrollados, que han preferido estimular el crecimiento acelera-

do de la población pero allende sus fronteras. Es lo que Soja (2005) llama “transición posmetropolitana” para explicar cómo en la globalización se observa una nueva dinámica urbana y regional en la que ciudades que tradicionalmente han estado densamente pobladas, ahora pierden empleo y población. Si se quiere, guardadas las proporciones, es el caso de Caracas con respecto al resto de ciudades importantes de Venezuela. Algunos estudios sostienen la pérdida de importancia relativa de Caracas en el contexto nacional, pasando de casi un 40% de la población en los años setenta a un 15% o menos en la presente década. Esta situación se explica, en parte, porque esas ciudades han avanzado silenciosamente en una mayor oferta de empleos productivos y en la industrialización de sus territorios para satisfacer el mercado interno, mientras que Caracas camina más rápidamente hacia una especie de “ciudad parásita” por cuanto se soporta cada vez más en los subsidios de la renta petrolera y en los servicios avanzados que muy poco dinamizan la oferta de empleos hacia el conjunto de la población.

Por eso, mientras la oposición reclama mayores niveles de concentración demográfica en torno a la Gran Caracas, una mayor política de subsidios y las preferencias derivadas de su reconocimiento como “Distrito Capital”, en la práctica ignora los cambios profundos que se están dando en la configuración del territorio en el ámbito nacional, lo cual demanda nuevos retos en la búsqueda de alternativas urbanas, metropolitanas, regionales y de ordenamiento ambiental y territorial en toda la Nación.

Otro elemento que se propone conservar es el modelo de descentralización que comenzó a implementarse con el fin de la dictadura en el año 1958 y que tuvo un nuevo impulso a finales de la década de los años ochenta. Un proceso de descentralización mal aplicado que devino en la reivindicación de autonomías dentro de un mismo territorio y en la fragmentación de la ciudad capital en *ghettos* espaciales, administrativos y de gestión pública que hacen insostenible hasta la prestación misma de los servicios públicos, administradas sectorialmente por diferentes empresas. Como corolario, la ignorancia del territorio y la regionalización como nuevos fenómenos para abordar los procesos de metropolización.

La calidad de vida en algunas ciudades llamadas globales ha disminuido notoriamente para la mayoría de la población, incrementando los costos sociales y ambientales que casi nunca aparecen en las cifras oficiales. Todo ello porque se centra la atención en los asuntos financieros, más que productivos. Friedmann (1997) critica fuertemente aquellas ciudades que ponen sus prioridades en la construcción de un



Imagen 12 Antiguo Paseo Ciencia, con equipamientos culturales y obras de arte contemporáneo.

aeropuerto 24 horas de talla mundial, o el edificio de oficinas más grande del mundo, sin consideración de las condiciones reales de sus ciudades y regiones. Al respecto, plantea que los principales desafíos que tienen los planificadores para lograr ubicar a las ciudades en el nivel de jerarquía mundial están en lograr “organización espacial, gobierno regional, sustentabilidad social y ambiental, trabajadores migrantes, surgimiento de una sociedad civil y redes entre ciudades”, asignaturas que parecen estar pendientes todavía para el caso venezolano. La clave, a nuestro juicio, estaría en que estos temas puedan ser desarrollados colocando el rescate de los valores públicos y colectivos de la vida urbana como característica esencial de las transformaciones por venir.



Imagen 13 Paseo Ciencia actual, transformado en culto a la Virgen de “La Chinita,” desde 2004. **Foto.** Luis Fernando Acevedo Restrepo.

3.5. La añoranza de la modernidad sin modernización

En las propuestas de la oposición se evidencia claramente la añoranza por un pasado mejor que dotó a la ciudad de proyectos arquitectónicos y urbanísticos de incuestionable calidad y durabilidad en lo que se conoce como el “proyecto moderno” de Venezuela. Aquí es necesario aclarar que dicho proyecto nunca pudo materializarse en términos de un plan articulado y sistemático para la ciudad, por lo que aparece a los ojos de visitantes y extraños como un conjunto de iniciativas individuales, muchas de las cuales intentan emular a los proyectos decimonónicos del segundo imperio napoleónico como expresión autoritaria de control social y territorial por parte de las tropas. Tal es el caso del Plan Rotival (1936) en escala y pretensiones minimalistas con respecto a la Reforma de París emprendida por el Barón Haussmann. Por cierto, la Avenida Bolívar, principal componente de dicho Plan, se ha convertido en el principal escenario de la disputa política reciente por la intención de coparlo con las multitudinarias manifestaciones de oficialistas y opositores en su disputa por el control de las masas urbanas movilizadas.

Pero también es posible verlo en la Renovación Urbana del centro de Maracaibo, liderado por los sectores de oposición, con el llamado “Paseo de la Ciencia”, hoy convertido en un jardín afrancesado que le hace venir al rescate monumental de imaginarios religiosos y conjunto de iglesias sobre el eje de renovación urbana (Imágenes 12 y 13).

Es bueno resaltar que el interés por dejar esa imprecisa modernizadora se hizo sobre la destrucción de pedazos muy significativos de las ciudades existentes en ese período y fundamentado en los valores individuales de una clase media emergente. El vehículo privado y las autopistas expresas se convirtieron en el germen de un ciudadano egocéntrico, poco formado en los valores cívicos y colectivos que provee la pertenencia a la ciudad y enaltece la existencia de la ciudadanía. Es muy probable que allí esté el origen de la indisciplina ciudadana que hoy caracteriza a los venezolanos y la ausencia de espacios públicos significativos y de calidad que les permitan a los de a pie vivir y disfrutar la ciudad.

3.6. Del “ser político” al “ser ciudadano” o el extravío de la ciudadanía

La cultura y la conciencia política del pueblo venezolano se han cualificado significativamente, luego de la madurez que les ha dado el haber experimentado durante más de una década el tránsito entre insurrecciones y elecciones

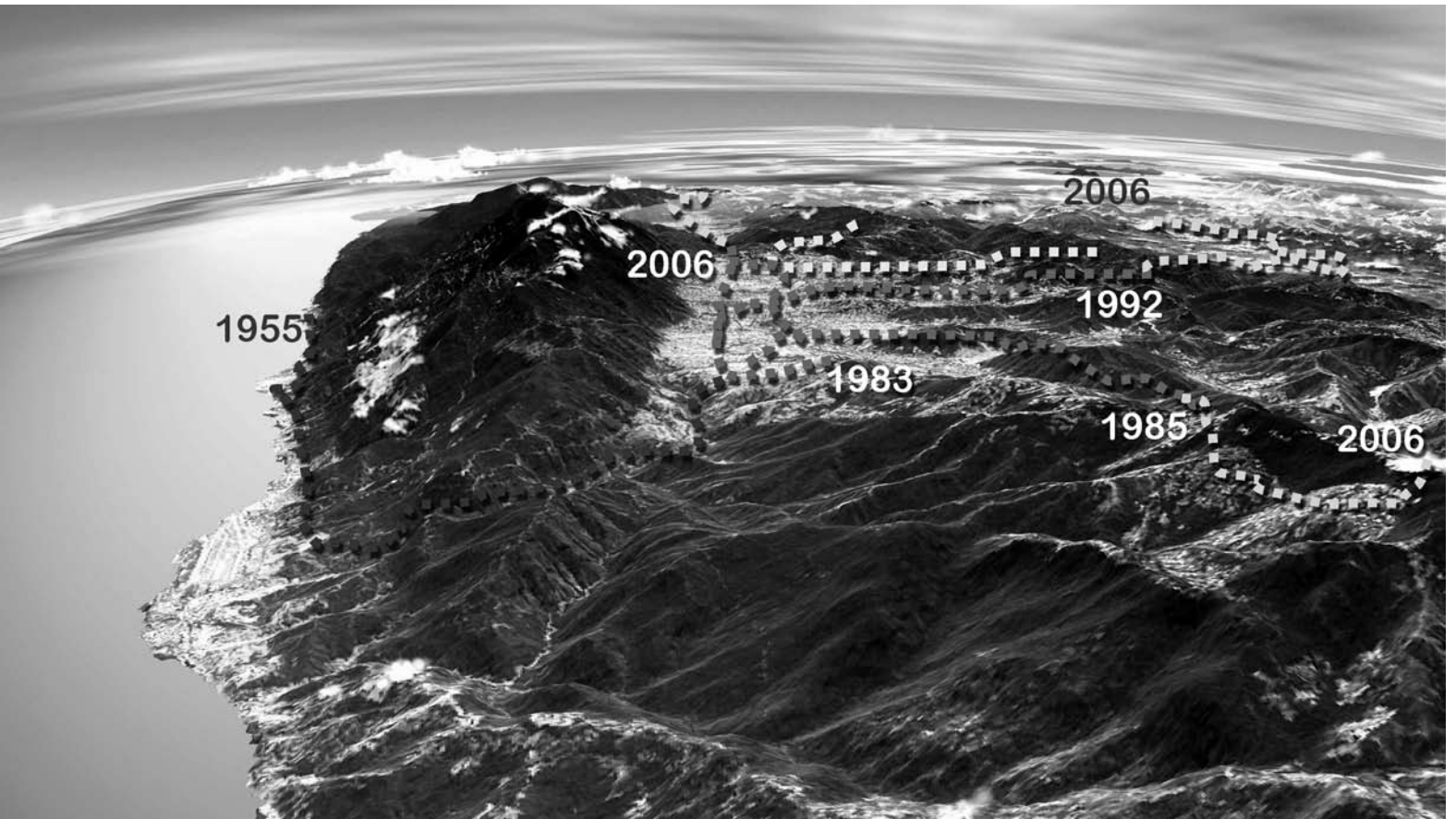


Imagen 14 Sistema de Transporte Colectivo y Metro en el Gran Caracas. Fuente: IU. UCV

para intentar construir sus escenarios de futuro. Desafortunadamente, la sociedad venezolana aún no logra superar la falsa disyuntiva entre “chavistas” y “antichavistas”. Una de las causas, quizás sea la enorme debilidad y fragilidad de los partidos políticos, incluso el propio PUSV, que intenta consolidar el proyecto político del Presidente Chávez.

Contrasta entonces la emergencia del “ser político” de los venezolanos, con el sueño de los justos en que todavía se encuentra el “ser ciudadano”. En efecto, la ciudadanía es un concepto ligado a los valores colectivos y cívicos que desafortunadamente no pueden disfrutarse a plenitud en toda la ciudad. Las mayores manifestaciones de cultura ciudadana se observan en el Metro de Caracas, un macroyecto de transporte colectivo actualmente en expansión hacia las diferentes periferias de los Valles del Tuy que conforman la Región Metropolitana de Caracas. Su alta calidad técnica y eficiencia del servicio sirven de elemento integrador de las clases sociales y expresión de

homogeneidad social en medio de la diversidad urbana. Sin embargo, los valores culturales y ciudadanos que esta obra provoca cotidianamente entre sus usuarios, parecen estar enterrados junto con las estaciones de pasajeros y se resisten a emerger y generalizarse como prácticas cotidianas en la superficie de la ciudad (Imagen 14).

Por contraste, en la superficie, se ven más automóviles que peatones. Por eso, sus ciudadanos no disfrutan la ciudad, sino que la ven pasar desde las ventanas polarizadas de sus vehículos. Los venezolanos necesitan experimentar lo que algunos llaman “la ciudad vivida” para darse cuenta de que Caracas ha seguido un complejo itinerario “de sucursal del cielo a capital del infierno”, y sin embargo persiste un cierto enamoramiento entre propios y extraños, tal vez porque, como dijera Tomás Eloy Martínez (citado por Hernández, 1998), “la ciudad es como es, desordenada y absurda, pero si fuera de otro modo, los caraqueños no podrían amarla tanto”.

Bibliografía

- BARRIOS, Sonia (2002). *Ejes y polos de desarrollo en el pasado y futuro de Venezuela*, En: Revista Urbana Vol. 7, N° 30. Enero, Caracas. p, 13-24.
- CARIOLA, Cecilia y Miguel Lacabana (2006). *Entre la ciudad global y la periferia en transición. Caracas-Valles del Tuy Medio*. Caracas: Ediciones Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología.
- DELGADO MAHECHA, Ovidio (2003). *El espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ENGELS, Federico (1972). *El Anti-Dúhring. Introducción al estudio del socialismo*. Publicado en 1878. Primera edición en español 1939. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- FERNÁNDEZ, Sergio Tomé (2005). "La ciudad socialista y la ciudad sostenible", en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol X, N° 622, Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-622.htm> (Consultado 15 de enero de 2008).
- FRIEDDMANN, John (1997). *Futuros de la ciudad global: El rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia-Pacífico*. *Eure*. Vol. 23, N°70: 39-57.
- FUNDACIÓN PLAN ESTRATÉGICO CARACAS METROPOLITANA (2001). "Gobernabilidad democrática de caracas: una propuesta a la asamblea nacional constituyente", en *URBANA*, Vol.6, No.29: 69-87.
- HERNÁNDEZ, Tulio (1998). "Caracas: Odiada, amada, desmemoriada y sensual", en: PLENSA, Jaume. *Dallas?... Caracas?* Caracas: Museo Jacobo Borges.
- KOPP, Anatole (1974). *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte*. Barcelona: Editorial Lumen.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA VIVIENDA Y EL HÁBITAT (2005). *Desarrollo Endógeno*. Disponible en: <http://www.mvh.gob.ve/habitat/pag/endogen.php> (Consultado 14 de diciembre de 2007) .
- MORALES T., Alberto, Rafael Valery S. y Marta Vallmitjana A. (1990). *Estudio de Caracas. Evolución del patrón urbano desde la fundación de la ciudad hasta el período petrolero 1567/1936*. Instituto de Urbanismo, UCV, Venezuela.
- NEGRÓN, Marco (2001). *Ciudad y Modernidad. 1936-2000*. Caracas: Ediciones Instituto de Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.
- NEGRÓN, Marco (1989). En: VALLMITJANA Marta, et al. *El Plan Rotival. La Caracas que no fue*. Caracas: Ediciones Instituto de Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.
- PEÑA CEDILLO, Jesús (2006). *Socialismo del siglo XXI: Redes de Innovación Productiva*. Caracas: Misión Ciencia. Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- PICCATO, Giorgio (2007). *Un mundo de ciudades*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- SANOJA H., Jesús (1989). "La utopía: Medio siglo de búsqueda", en VALLMITJANA, Marta, et al. *El Plan Rotival. La Caracas que no fue*. Caracas: Ediciones Instituto de Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.
- SANTOS, Milton (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Editorial Ariel S.A.